

## LAS ARTESANÍAS EN EL CONTEXTO GLOBAL

En este artículo se hace un breve análisis de las artesanías en el contexto actual, que al encontrarse inmerso en el mercado global, obliga a plantear una nueva mirada sobre la artesanía y concretamente sobre los artesanos; una mirada que incluya la heterogeneidad, el cambio constante, la movilidad, los efectos de los avances tecnológicos y en especial los retos y oportunidades que la globalización plantea para el sector, tratando siempre de que la artesanía incluya, conservando sus técnicas tradicionales e identitarias, elementos y componentes de diseño que les haga competitivas y aseguren su supervivencia..

Igualmente se trata de delimitar el ámbito de la artesanía y la posición de ésta frente a la globalización, señalándose los retos y perspectivas futuras que dicho sector tiene que sortear .

---

\* Profesora de la Universidad de Cuenca

Desde hace algunas décadas en América Latina se ha dado un creciente interés por el estudio del Arte y de la Cultura Popular y, dentro de ese contexto, en particular sobre las Artesanías. Sin embargo, pese a los logros alcanzados y con varias excepciones, ha existido una tendencia constante hacia análisis cargados de romanticismo, que han confinado a la artesanía al ámbito del inmovilismo y como ancladas en el pasado, al tiempo que los artesanos han sido vistos a partir de esa mirada, olvidando muchas veces su rol como actor social y la manera en que no son agentes ajenos a los procesos de cambio propios de la cultura.

En el momento actual, marcado por la globalización, se hace urgente plantear una nueva mirada sobre la artesanía y con-

cretamente sobre los artesanos; una mirada que incluya la heterogeneidad, el cambio constante, la movilidad, los efectos de los avances tecnológicos y en especial los retos y oportunidades que la globalización plantea para el sector.

Por lo expuesto, al referirnos a las artesanías de Latinoamérica, implica dar cuenta de una diversidad de situaciones productivas y de comercialización asociadas con una multiplicidad de particularidades culturales. En términos de operacionalizar la heterogeneidad que presenta “lo artesanal” en América Latina, resulta útil apelar a la clasificación que realiza M. Lauer a partir de una conjunción de criterios demográficos, históricos, geográficos y económicos. Este autor plantea la existencia

de distintos espacios artesanales y entiende que “las realidades artesanales nacionales están compuestas por la combinación de dos o más espacios, cada uno con sus procesos de diferenciación interna...”(Lauer 1984:62). Dicha combinación adquiere formas variadas, que la modernidad capitalista intenta subordinar; ya sea a través de la intensificación y perfeccionamiento de los mecanismos comerciales o a través de una adecuación de las características de la estructura productiva artesanal a dicha modalidad comercial

El conocimiento de la “realidad” artesanal latinoamericana en general y de la ecuatoriana en particular, es una tarea complicada y tiene que ver con diversos factores. Existe disimilitud respecto de la existencia de estudios sobre el tema en los diferentes países, por cuanto en algunos hay una cierta presencia y continuidad de las artesanías, (por ejemplo en México y en otros su tratamiento resulta casi inexistente, tal el caso de Argentina), con vinculaciones en las diver-

sas situaciones nacionales y con el “papel” que han jugado las artesanías en los procesos históricos particulares. Así, en México las artesanías han sido utilizadas ideológicamente como un factor identificador y constitutivo de la “nacionalidad”, además de haber actuado (según algunos autores como V. Novelo) como un elemento de freno para la migración rural a las ciudades. Por otra parte, no existen cifras exactas acerca del volumen de la producción y de empleo en la artesanía latinoamericana. Ello obedece a diferentes razones, pero básicamente se relaciona con la dificultad en la tipificación de la actividad artesanal y por falencias en los criterios que se utilizan, para su catalogación como tal.

Es interesante señalar cómo se ha ido modificando el enfoque y el abordaje de esta problemática. En un pasado no muy remoto las artesanías eran tratadas específicamente como productos de sociedades “tradicionales”, como expresiones “genuinas” de las mismas, abordadas como

“fenómenos folklóricos”, en las que primaba el carácter popular, colectivo, oral, anónimo, empírico, funcional, regional, y tradicional. Pero hoy el criterio ha cambiado, pues las artesanías constituyen un proceso productivo y de una u otra manera están inmersas en el mercado actual y en mayor o menor escala proporcionan divisas para los estados productores.

Igualmente se tendió a oponer el fenómeno artesanal a la industria y la tecnología. Se insistía en el carácter de su elaboración manual y en su pertenencia a un modo de producción pre-capitalista. Una vez en el mundo urbano, alejadas de sus comunidades de origen, las artesanías se explican como proyecciones o transplantes, que implica una oposición entre contextos



folklóricos-campesinos y contextos urbanos, para insertarse en el sistema capitalista.

El énfasis hoy en día ya no está puesto en el objeto artesanal en sí, sino en los procesos que orientan su producción, al verse la necesidad de ampliar su estudio hacia las instancias de la comercialización y el consumo. Pero además y en la medida en que tales estudios se centran en el análisis de artesanías producidas mayoritariamente en el ámbito rural, por población campesina / indígena, esta nueva perspectiva subraya enfáticamente un punto: la necesidad de situar la producción artesanal dentro de un marco más global; es decir atendiendo a su inserción en un mercado de índole capitalista. Tal inquietud se agudiza considerando las condiciones de pauperización en que se encuentra esta población.

La palabra artesanía define —según el decir de los propios artesanos— la pieza, lo producido, lo creado y a la vez nom-

bra el oficio como difícil, lento “muy lerdo” que “lleva mucho tiempo”, pero que es un trabajo que una vez emprendido “no puede dejar de hacerse”, ni tampoco olvidarse, que “llena de alegría” a quien lo lleva adelante, que “es un orgullo”, a la vez es un hobby, una “terapia” y desde el punto de vista económico constituye una “salida laboral”, una “ayuda económica”, es “para tratar de sobrevivir”, pero no es posible vivir “sólo” de ésta y funciona como una opción en períodos de falta de trabajo o como complemento de otras actividades redituables.

Hoy en día se estrechan las relaciones entre la producción artesanal y otros vínculos específicos, tales como: Artesanía y Turismo Cultural; Artesanía y Microempresa; Artesanía y Mercados, incluyéndose por ello, en un nivel más general la discusión de la temática artesanal, cabalmente dentro de la problemática de la globalización y del actual mercado de consumo.

En relación con lo dicho,

hay que señalar que en América Latina, la producción de artesanías indígenas para turistas y mercados de exportación ha repercutido de diferentes maneras en los pueblos. En tanto que en la mayoría de los casos se ha agravado la pauperización de los productores, incrementándose la marginalidad económica y política de los mismos, en otros se ha producido un desarrollo autogestionario que ha reforzado las

instituciones culturales locales. Sin embargo estos casos son los menos. Así, Lynn Sthefen cita cuatro ejemplos en los cuales la autogestión y el “éxito empresarial” aparecen vinculados al reforzamiento interno de la identidad y cultural local. Se trata de los otavaleños de Ecuador, los nahuas y zapotecas de México y los cunas de Panamá. Estas comunidades producen artesanías para la exportación y tienen un



nivel significativo de control sobre las empresas comerciales que se establecen a partir de las instituciones culturales locales. Históricamente hay similitud en las circunstancias económicas que acompañan la conservación de las identidades étnicas en conjunción con la producción comercial artesanal. Las comunidades comparten una serie de características: han conservado sus tierras, se han dedicado a la producción comercial (para la venta) desde el siglo XVII o XVIII, y poseen una historia de mercadeo y distribución controlada localmente a través de redes locales y regionales. Según Sthefen esta historia en común, les ha proporcionado importantes recursos económicos y políticos y una experiencia que ha contribuido al éxito comercial. Son comunidades que han mantenido y reproducido instituciones no capitalistas de intercambio, como las de bienes recíprocos y de trabajo y altos niveles de participación en los sistemas tradicionales de gobierno comunitario; así mismo, han conservado una intensa actividad ritual y la

reinversión en obras públicas y empresas comunitarias. El mantenimiento de dichas instituciones étnicas les habría provisto las bases para la autoadministración de las industrias caseras. El planteo de Sthefen apunta a que, si bien los gobiernos nacionales y los exportadores foráneos han hecho una mercancía de la identidad étnica de estos pueblos, tales grupos se han apropiado en parte de los frutos de esta mercantilización y se han servido de ella para el reforzamiento de su propia identidad. Al interior del grupo obviamente se produce una tensión entre la acumulación de capital por parte de algunos productores y una ideología común de cooperación, que tiene expresión a través de las instituciones de reproducción social.

Si bien la producción de artesanías ha conducido a relevantes diferencias de riqueza entre las familias, la existencia de ciertos mecanismos ha impedido que estos grupos sean absorbidos por agricultores migrantes o trabajadores urbanos, siendo necesario que las comunidades

redefinan conscientemente su etnicidad como una alternativa a la versión mercantil de su identidad étnica-cultural. La conservación de las tierras conjuntamente con ciertas instituciones de reproducción social, contribuyen a que éstas puedan comprometerse en la reproducción para el mercado mundial; esto tendría como consecuencia una acumulación de capital controlada localmente, juntamente con la autodefensa cultural.

De todas maneras, si bien la artesanía implica diversidad

de situaciones, su problemática no puede abstraerse de la multiplicidad de factores que hacen y forman parte de las condiciones de vida (producción y reproducción social) de los pueblos.

### **La artesanía y su ámbito**

Indiscutiblemente, es importante y necesario conceptualizar el ámbito de lo artesanal, al ser un tema bastante debatido que aún no ha encontrado consensos. Se debe siempre partir por señalar, parafraseando a José



Alcina Franch, que la separación entre arte y artesanía es propia de Occidente, pues en el mundo no occidental no existe tal distinción (Alcina Franch: 1982, p.18). Sin embargo, si se enmarca la problemática artesanal dentro del contexto occidental y siguiendo los planteamientos de Daniel Rubín de la Borbolla, se puede señalar que existen ciertas características que ayudan a encontrar fronteras, aunque no claras y precisas, entre las **obras de arte y las artesanía**. Así para este autor, lo artesanal tiene un alto contenido utilitario, ya que su razón de ser es satisfacer necesidades primarias y secundarias de los integrantes de la colectividad, pues lo útil y lo bello no constituyen universos diferentes en el mundo artesanal, coexisten y hacen presencia en los objetos. Lo artesanal es funcional en cuanto responde a maneras de hacer las cosas y enfrentar situaciones por parte de la comunidad y es autosuficiente en cuanto la comunidad tiene a su alcance la materia prima que transforma con habilidades y destrezas. Igualmente

los conocimientos en torno a los oficios artesanales se transmiten de manera informal; el artesano aprende su oficio a base de experiencias directas adquiridas, proyecta en los objetos artesanales modos de ser, valores y actitudes propios de la cultura material y no material de la comunidad, siendo característico su alto contenido tradicional, porque tiende a afianzar rasgos espirituales y materiales propios y distintivos desde hace muchos años de la comunidad respectiva. Es además creativa en cuanto desarrolla las facultades anímicas mediante innovaciones que responden a las nuevas situaciones y experiencias, a la vez que mantiene la tradición mediante repeticiones sistemáticas.

En la artesanía la división del trabajo y la distribución del tiempo, responden frecuentemente a necesidades concretas de terminar obras, a exigencias familiares y comunales. En el sector rural, especialmente, el calendario litúrgico que ordena el devenir temporal de la comunidad, influye en la planificación

del tiempo y en el ritmo del trabajo, al ser muy frecuente en el mundo artesanal la dedicación de tiempo parcial en la elaboración de objetos artesanales, pues son abundantes los casos en los que el artesano comparte su trabajo y su tiempo con otro tipo de actividades como la agrícola. En la producción artesanal se da un control directo y casi total del proceso por parte del artesano. La máquina desempeña un papel auxiliar, es un acelerador de procesos, pues hay siempre un predominio del artesano en la producción. (Rubín De La Borbolla: 2006, p. 230 y ss).

Ahora bien, en el momento actual se hace necesario realizar una nueva mirada sobre las artesanías y esa reflexión debe enmarcarse dentro del nuevo orden mundial, marcado por la globalización.

### **Artesanía y globalización**

La **Globalización** sobre todo hace referencia al “*proceso de reproducción capitalista en el esta-*

*dio actual del capitalismo como régimen histórico de producción*” (Martínez Peinado:2001,35). Se trata ante todo de un proceso económico tendiente a eliminar las fronteras, es en sí un fenómeno de mundialización del capital. Pero la globalización tiene sus efectos no sólo en el ámbito de la economía de los pueblos, sino en el mundo global, que impone una serie de transformaciones y cambios, acelerados y rápidos en la mayoría de los casos y en otros ámbitos del quehacer humano, en particular en lo cultural. Dentro de estos procesos, de especial importancia es el rol que han jugado los avances tecnológicos, en especial en el ámbito de las comunicaciones, Antonio Negri lo analiza de esta manera: “*Un lugar donde debemos localizar la producción biopolítica de orden es en los nexos inmateriales de la producción del lenguaje, comunicación y lo simbólico, desarrollados por las industrias de la comunicación. El desarrollo de redes de comunicación tiene una relación orgánica con la emergencia del nuevo orden mundial –es, en otras palabras,*

*causa y efecto, producto y productor- la comunicación no solo expresa sino que también organiza el movimiento de la globalización. Organiza el movimiento multiplicando y estructurando interconexiones mediante redes. Expresa el movimiento y controla el sentido y dirección del imaginario que corre por estas conexiones comunicativas; en otras palabras, el imaginario es guiado y canalizado dentro de la maquina comunicativa” (Negri:2005 p?).*

Alabada por muchos vilipendiada por otros, la globalización es un fenómeno de nuestros días. En las reuniones de los países más ricos del mundo no faltan manifestaciones agresivas – no precisamente tercermundistas- que usan como grito de combate “no a la globalización”, cuestionando los efectos económicos y ecológicos que se piensa agudizarían las diferencias entre la minorías de los ricos y la mayoría de los pobres en la tierra y contribuirían a deteriorar las condiciones de nuestro planeta. La globalización es el resultado

de cada vez más acelerados cambios tecnológicos. Son cambios que no se agotan únicamente en el campo económico, sino que impactan en las manifestaciones culturales de los pueblos.

El ser humano es creativo por naturaleza y la diversidad cultural es algo inherente a la condición humana. Los avances en la comunicación y las realidades culturales diferentes, han hecho que a estos conglomerados humanos los captemos y entendamos como algo tan real como el nuestro. Lejos de debilitar la globalización y la integración, en ciertos casos, si han robustecido la identidad y el empeño por reforzarla, mediante la tendencia a respetar lo diferente, superando aunque todavía en una forma muy débil, posiciones etnocéntricas, que consideraban lo propio como lo único correcto, verdadero y bueno, a pesar de que también ha fomentado los fundamentalismos contemporáneos, porque en la realidad, paradójicamente, el conocimiento de la diferencia no ha llevado a un respeto de la misma (guerras,

situación de migrantes). Considero que es necesario aprender a convivir con otras culturas, respetando las diferencias como manifestaciones de la creatividad humana, que por ser tales merecen admiración y respeto y así poder valorar lo nuestro comparándolo con lo de los otros, reconociendo que mucho tenemos que aprender de los demás.

En lo cultural, la globalización ha llevado al temor de que el mundo tienda hacia una homogeneización o a la llamada “aldea planetaria”, donde las

diferencias culturales desaparezcan. Sin embargo hemos visto en los últimos tiempos, movimientos de diferente índole, que nos muestran que dentro del proceso global, vivimos un momento de reivindicación de las identidades locales, incluso algunos autores hablan ya de un proceso de *globalización*.

En este sentido Jonathan Friedman analiza la **globalización y la localización** como procesos interrelacionados y dependientes mutuamente, al considerar que “la fragmentación



étnica y cultural y la homogeneización modernista no son dos tesis, dos visiones opuestas de lo que ocurre hoy en el mundo, sino dos tendencias constitutivas de la realidad global. El mundo dualista centralizado de la doble hegemonía del este y el oeste se está fragmentando política y culturalmente, pero la homogeneidad del capitalismo sigue tan intacta y sistemática como siempre. (...) La descentralización global es equivalente al renacimiento cultural. La liberación y la autodeterminación, el fanatismo histórico y los crecientes conflictos fronterizos, van de la mano con una multinacionalización siempre en aumento de los productos del mercado mundial. La interacción entre el mercado mundial y la identidad cultural, entre los procesos locales y globales, entre la estrategia de consumo y las estrategias culturales, es parte de un intento de descubrir la lógica en juego en este caos aparente” (Friedman: 2001, p.162-163).

En una misma línea podemos decir que, de cierta manera,

las identidades locales se fortalecen frente al proceso de la globalización, pues en un mundo global los individuos continuamos viviendo localmente; *“Tal vez es verdad que el mundo es un solo lugar –pero también, éste es localmente construido. A pesar de la migración y de otras tendencias globalizantes, las personas todavía viven en lugares”*(Eriksen T.1993,p150).

En el ámbito de las artesanías en el mundo global, es importante el aspecto identitario que ellas conllevan. Entendiendo que la **Identidad** es un proceso, en ese sentido Guillermo Wilde, señala que en los estudios tradicionales sobre la identidad, constantemente se olvidaba la dimensión temporal-procesual, mientras hoy la tendencia está marcada por *“los esfuerzos en recuperar la historia”*(Wilde, G.2007,p?).

En nuestro mundo vertiginoso el problema capital de los individuos y las comunidades consiste en promover el cambio en condiciones de equidad

y adaptarse a la evolución sin renegar de la herencia valiosa del pasado. Debe existir una tendencia, cada vez más fuerte, a robustecer la identidad, es decir a preservarla frente a las arremetidas globalizantes, pues es connatural al ser humano, como individuo y como colectividad, ser de alguna manera diferentes. El ser humano siempre se empeña por innovar lo que está a su alcance y al estar el comportamiento humano organizado por ideas, creencias y pautas de conducta creadas por él, las culturas son diferentes, añadiéndose a los

elementos comunes a muchas de ellas, ciertos rasgos que las diferencian de las demás y que se denominan identidad. Cabe por ejemplo anotar, que los hábitos de consumo son globales, pero las formas concretas de consumo son locales, pues vivimos en un mundo global pero seguimos actuando y pensando localmente.

Hay que partir del hecho de que las culturas no son estáticas, cambian a lo largo de los años, debiéndose en buena medida estas innovaciones, a la incorporación de elementos gestados



y desarrollados en otras civilizaciones, pero lo que se podría llamar como universalización de tecnologías, no necesariamente afecta a aquellos elementos que forman parte de la identidad cultural y dentro de ellas las artesanías.

Es cierto que han aparecido culturas diferentes que se han desarrollado según su posición geográfica, pero también es cierto que las sociedades humanas nunca están solas, siempre vienen dadas en coalición con otras culturas, lo que permite construir series acumulativas, pues la civilización implica la coexistencia de culturas que se ofrecen entre ellas mismo el máximo de diversidad, que es lo que algunos llaman “civilización mundial”, que si bien no me parece acertado el término, no podría ser otra cosa, sino la coalición, a escala mundial, de culturas que mantienen cada una de ellas su originalidad, debiendo dichas culturas y sociedades, fomentar una conciencia de unión y de afianzamiento de determinadas costumbres y formas culturales, que

es en suma, a la larga, lo que les permitirá oponerse, distinguirse y ser ellas mismas, siendo más bien la diversidad cultural un fenómeno natural resultante del contacto directo o indirecto entre las sociedades(Levi-Strauss:92). Por lo que como también lo afirma Wade, hoy más que nunca es necesario preservar la diversidad de las culturas en un mundo amenazado por la monotonía y la uniformidad.(Wade P:2000, p37-49)

Las culturas cambian a lo largo de los años debiéndose en buena medida estas innovaciones a la incorporación de elementos gestados y desarrollados en otras civilizaciones. Algunos de ellos, denominados por Enrique Dussel “útiles de civilización” se incorporan con rapidez a causa de la mayor eficiencia de los resultados, como la electricidad en cuanto fuente de energía e iluminación, los vehículos a motor, la informática etc., pero esta universalización de tecnologías no necesariamente afecta a aquellos elementos que conforman la identidad cultural.

Como respuesta al temor de la uniformización, se han desarrollado en nuestros tiempos corrientes que se empeñan en descubrir aquellos elementos que hacen diferentes a las comunidades, a preservarlos, valorarlos y sentirse orgullosos. Ser diferente como grupo ha dejado de ser vergüenza y en la actual globalización, el reconocimiento de la multiculturalidad, permite la definición del concepto cultura en términos de diversidad y de identificación de la variabilidad cultural, tanto en el ámbito local como en el ámbito global, al manifestarse las diversidades culturales como una expresión

dinámica de significados, que se constituyen de forma diversa en contextos específicos, identidades colectivas que siempre deben partir del reconocimiento de la diversidad, pues uno de los peligros de la esencialización de las identidades culturales, es el de asignar una homogeneidad cultural que impide la manifestación de las diferencias y de la diversidad, incluso dentro de un mismo grupo.

Los seres humanos somos temporalizados. Vivimos presentes conformados por acontecimientos del pasado que se justifican en función de lo que



esperamos ocurra en el futuro. Por una parte queremos cambiar, actualizarnos, estar al día en el mundo, pero por otra valoramos lo que aconteció en el pasado porque al ser conscientes de nuestras raíces nos sentimos más seguros y satisfechos. Si hay un predominio por la innovación los valores que sustentan la identidad se debilitan. Si hay un predominio por la valoración del pasado y sospecha frente al cambio, la identidad se refuerza a riesgo de un retraso. Lo deseable es llegar a una situación de equilibrio. Tan desacertado sería rechazar toda tradición porque es un “lastre” en el desarrollo, como condenar avances tecnológicos como la informática y el internet por que se trata de una “penetración cultural imperialista”.

La riqueza polisémica del concepto cultura, por el hecho de irradiar reflexión en todas las direcciones, convierte el análisis sobre los procesos de desarrollo en un entramado de una complejidad abrumadora. Para estudiarlo, hasta hoy, nunca se contó con instrumentos de medición, ni

con datos precisos para estudiar su impacto en las esferas de la economía. Sin embargo, sabemos no sólo que la primera influye en esta última, sino que la generación de riqueza forma parte de la cultura de un pueblo. Y es que el desarrollo con enfoque cultural comprende, no solo el acceso a los bienes y servicios, sino también la oportunidad de elegir un modo de vida colectivo. Un esfuerzo considerable hay que hacer, en ese sentido, para impedir que la cultura deje de serlo y se convierta en mercancía. Para ello, no basta con que los sectores culturales se horroricen ante el mercantilismo, sino que jueguen un papel activo a fin de guardar los debidos equilibrios. Así en los círculos donde se diseñan políticas gubernamentales o en el sector privado, se va reconociendo la importancia económica del factor cultural y de un tiempo hacia acá, los defensores de las asignaciones de recursos para el fomento de las artes, han empezado a utilizar los estudios de impacto económico, con resultados particularmente útiles en la argumentación contra las

restricciones y los recortes presupuestarios que suelen castigar en primer lugar a la cultura, a la educación artística y a las manifestaciones artesanales. Este tipo de estudios proveen modificaciones de orden económico y financiero, a más de demostrar que las artes y las artesanías por su alto valor intrínseco generan ingresos y oportunidades de empleo y bienestar.

Las más de las veces sucede que aquellos que formulan las

políticas económicas, la planificación, y en general las políticas de desarrollo llegan incluso a hablar de desarrollo sustentable sin saber a menudo lo que éste significa y toman decisiones erróneas, convierten ciudades vivas en ciudades museos, permiten la macdonalización, de sus tradiciones entre ellas gastronómicas o hacen de sus genuinas tradiciones malas imitaciones de Disneyland.

En el caso de América Latina



hay que atreverse audazmente a dar el salto pensando culturalmente en el porvenir. Si no lo hacemos perdemos una oportunidad. El progreso no podrá basarse sino en lo que somos y hemos sido. Es así el desarrollo basado en la cultura.

En conclusión, la cultura es elemento esencial del desarrollo endógeno y las políticas han de aspirar a volver este reconocimiento cada vez más explícito promoviendo el diálogo intercultural a nivel nacional e internacional; deben propiciar la interacción mediante un flujo de información irrestricto entre los diferentes componentes de las redes que forman el entramado cultural; deben responder a los problemas reales de manera anticipatoria; deben promover la creatividad entre los ciudadanos sin distinciones ni exclusiones; deben promover la idea de nación, como comunidad multifacética y plural; deben propiciar la integración social, la equidad y la igualdad.

Las políticas culturales del

mundo global deben empezar por un enfoque local que tome en cuenta las interacciones inevitables de todos los sistemas. Para empezar, esas políticas intercomunicadas deben ser capaces de armonizarse sin detrimento de la diversidad y la preservación de los valores culturales y la ética global. En fin, las políticas culturales deben tomar en cuenta todos los elementos que conforman la vida cultural: la creación, las artesanías, las artes, la preservación y promoción del Patrimonio histórico y natural, con especial énfasis, deben tender a integrarse con el conjunto de políticas que buscan el desarrollo, crear las interfases y vínculos que armonicen a las partes de un todo que, finalmente, confluyen hacia el mismo objetivo.

La relación entre economía y cultura se aprecia de forma muy clara al investigar las razones por las cuales los hombres más informados, en los regímenes capitalistas altamente desarrollados, están promoviendo el arte y la cultura de acuerdo con sus intereses y dentro del

esquema de su sistema social. La esencia del problema está en que, en la relación entre el productor y el consumidor, el arte, la artesanía y en general la cultura desempeña un papel cada vez más destacado en el seno de la sociedad capitalista desarrollada. Esto se debe, en gran medida, a la amplitud y extensión que ha adquirido ese sistema y a que determinadas capas de la población han alcanzado niveles de información que tienen que ver también con la función comunicativa que poseen la cultura, la artesanía y el arte.

En los últimos decenios ha logrado creciente importancia el concepto patrimonio cultural. Se trata de una serie de elementos que han superado los efectos erosionadoras del tiempo. Se fundamenta en la valoración y respeto a la tradición que configura la identidad de una colectividad. No cabe posiciones simplistas, la globalización no es un fenómeno contrario a la identidad cultural ni favorable. Los dos conceptos y las posiciones frente a la vida que se derivan son compatibles.



Ciertamente, la cultura no se opone a la inserción de nuestras economías en la globalidad. Buena parte de la integración de países y ciudades al mundo, se da a través de sus productos culturales. La articulación de ofertas artísticas de alto nivel con el desarrollo del “turismo cultural” se ha revelado como un magnífico factor económico para las economías regionales. Los casos del Museo Guggenheim en Bilbao, el Carnaval de Río, el Festival de Venecia, el Festival de Jazz en Montreal y el de Cannes, son ejemplos claros de la relación armoniosa que ambas esferas tienen.

La cultura no puede verse sólo como un medio para el progreso material y la obtención de recursos y divisas; pues sabemos que es más bien el fin y la meta de cualquier proyecto de desarrollo, pensado no en cifras macroeconómicas sino como el florecimiento de la existencia de las mujeres y los hombres en todas sus formas y en su totalidad.

La manera de vida propia y la de vivir con otros, es el punto de partida de la cultura; integra los valores de que la gente se dota y que decanta por generaciones, los niveles de tolerancia entre géneros y razas, las creencias que tiene sobre el mundo y sobre sí misma, y las formas en que expresa todo ello a través del arte y su interpretación. Es con esta perspectiva que debe ponerse en el centro a la cultura como una dimensión del desarrollo.

Sin olvidar que las políticas culturales deben seguir atendiendo lo relativo a la creación artística-artesanal y al desarrollo de nuevos públicos, los debates globales en torno a ella nos conducen, con rapidez, a la necesidad de poner en el centro de su esfera de acción las dimensiones políticas y sociales. La cultura tiene que ser central en el diseño y organización de los modelos de desarrollo, en la construcción de democracias estables, en asegurar que la diversidad cultural dentro y fuera de una nación pueda convivir sin conflictos violentos y en proveer el necesario clima

de confianza y convivencia para un desarrollo real.

En ese contexto, los programas de defensa basados en una concepción tradicional de la identidad, la cultura y las artesanías, chocan y se quiebran ante las contradicciones que generan los procesos de cultura global, mientras que los modelos de desarrollo vigentes en décadas anteriores, abruptamente modificados bajo el lema de “apertura y regulación por los mercados” adoptados en los años ochenta en América Latina, muestran hoy sus limitaciones y profundas distorsiones. Ambas dimensiones de nuestro problema de “ser” en el nuevo mundo, se hallan profundamente imbricadas entre sí y constituyen aspectos de la mayor importancia.

A partir de los actuales procesos, que se intenta abarcar por la vía de un nuevo imaginario –la “sociedad global”, el “mercado global” la “navetierra”, “aldea global”, “fábrica global”, etc.– cabe preguntarse, entre muchas otras, dos preguntas muy importantes: ¿de qué manera la dimensión económica de la globalización incide en el terreno cultural? Y ¿cómo afectará la dimensión cultural de la globalización la política y la economía de las próximas décadas? En términos más concretos, las preguntas se focalizan en los dilemas que enfrentamos, sobre cómo mantener la identidad nacional ante la globalización y cómo orientar nuestro desarrollo, aspectos que han tratado de ser ligeramente esbozados en el presente ensayo. n

## BIBLIOGRAFIA

**AGUILAR**, Criado, Encarnación. “Entre lo Global y lo Local: La revitalización de la producción Artesanal en España”. Revista de las Artesanías de América #55, p25

**ALCINA FRANCH**, José. “Arte y Antropología”, Alianza Editorial, Madrid, 1982, p. 18 y ss.

**GARCIA CANCLINI**, Néstor. “las Cultura Populares en el Capitalismo”. Tercera edición. Ediciones Casa de las Américas, 1982

**ERIKSEN**, Thomas Hylland. “Ethnicity and Nationalism”, Pluto Press, London, 1993, p.150

**FRIEDMAN**, Jonathan. “Identidad cultural y proceso global”, Amorrortu, Buenos Aires, 2001, p.162-163

**LAUER**, Mirko. “Notas sobre la modernización de la artesanía en América Latina”. En Alpanchis #23, volumen 20, 1984, 57-74

**LEVI-STRAUSS**, Laude. “Raza y Cultura”. Ediciones UNESCO. 1986

**MALO GONZALEZ**, Claudio. “Arte y Cultura Popular”. Segunda Edición, Universidad del Azuay-CIDAP, Cuenca, 2006.

**MARTÍNEZ PEINADO**, Javier. VIDAL VILLA, José María. “Crítica de la razón globalizada”, ABYA-YALA, Quito, 2001, p. 35.

**MARTINEZ**, Peinado Javier y José María Vidal. “Crítica de la razón globalizada”. ABY-Yala, 2001

**NEGRI**, Antonio. “El Imperio”, en línea: <http://www.nodo50.org/enciclopediaespejos/biblioteca/elimperio.htm>, fecha de consulta: 4 de marzo de 2005

**NOVELO**, Victoria. “Artesanía y Capitalismo en México”. INAH, México, 1976

**ROTMAN, Mónica.** “Artesanía y Recreación de una Identidad Nacional”. Revistas de Artesanías de América #55, 2006, p.14

**ROTMAN, Mónica.** “Apuntes sobre la Artesanía de América Latina”

**ROTMAN, Mónica.** Procesos Productivos y Consumo Artesanal: el caso de las artesanías urbanas feriales de la ciudad de Buenos Aires”. IADAP, Quito, 93-115

**RUBÍN DE LA BORBOLLA, Daniel.** En: MALO, Claudio. “Arte y Cultura Popular”, Segunda Edición, Universidad del Azuay-CIDAP, Cuenca, 2006, p. 230 y ss.

**STHEFENO, Lynn.** “La cultura como recurso: cuatro casos de autogestión en la producción de artesanías indígenas en América Latina”. Instituto Indigenista latinoamericano. 1990

**WADE, Peter.** “Raza y Etnicidad en Latinoamérica”. Ediciones Abya-Yala. 2000.

**WILDE, Guillermo.** “La problemática de la identidad en el cruce de perspectivas entre antropología e historia. Reflexiones desde el campo de la etnohistoria”, NAYA, en línea:

<http://www.naya.org.ar/articulos/identi12.htm> fecha de consulta: 3 de marzo de 2007.